

¿Cuál fue la misión de Samuel en el Antiguo Testamento?



Exploraremos la figura y misión de uno de los **grandes profetas** del Antiguo Testamento: Samuel, cuyo papel fue esencial en la transición de Israel de la época de los jueces a la monarquía.

El Llamado de Samuel

La vida de Samuel comienza con un relato conmovedor de fe y promesas. Su madre, Ana, quien era estéril, oró fervientemente por un hijo, prometiendo dedicarlo al servicio de Dios. El Señor respondió sus plegarias, y Samuel nació. **Cumpliendo su voto**, Ana llevó a Samuel al templo para que sirviera bajo la tutela del sumo sacerdote Eli. Una noche, mientras Samuel dormía, el Señor lo llamó por su nombre. Samuel, tras recibir la guía de Eli, respondió, «Habla, que tu siervo escucha». Este episodio marcó el inicio de su **vida profética**, siendo un canal para la palabra de Dios hacia Israel.

Samuel como Juez de Israel

Samuel no solo fue reconocido como profeta, sino que también actuó como el último **juez de Israel**. En un tiempo de corrupción y alejamiento de Dios, especialmente entre los propios hijos de Eli, Samuel administró justicia y retornó al pueblo a la adoración del Señor. La Biblia relata cómo bajo su liderazgo, Israel experimentó una victoria significativa contra los filisteos. **Liderazgo justo y fiel** define esta etapa de su misión, guiando a la nación conforme a los mandatos divinos.

La Unción de los Reyes

Uno de los hitos más significativos en la misión de Samuel fue la unción de los primeros reyes de Israel. La gente clamaba por un rey que los gobernara, como veían en otras naciones, y a pesar del desacuerdo de Samuel, quien entendía que el Señor era su verdadero Rey, Dios le instruyó a atender la demanda del pueblo. Samuel ungió a Saúl como el primer rey de Israel y, en un giro inesperado de los acontecimientos, posteriormente ungió a David en secreto, quien más adelante se convertiría en el **rey más celebrado** en la historia de Israel y

ancestro del Mesías prometido.

El Legado de Samuel

La misión de Samuel se extiende más allá de sus actos concretos. Él estableció las escuelas de profetas, lugares donde se educaba y preparaba a los futuros profetas en la **ley de Dios** y el discernimiento de su voz. Este legado perpetuó la palabra divina en generaciones sucesivas, y fortaleció el compromiso espiritual y moral de Israel.

Samuel fue un hombre de fe inquebrantable, cuya vida estuvo dedicada completamente al servicio de Dios. A través de su obediencia y liderazgo, **trazó un camino para el futuro** del pueblo elegido, demostrando que, incluso en los cambios y desafíos, la presencia soberana de Dios continúa guiando a sus fieles. Su misión, ubicada estratégicamente al cierre de una era y al surgimiento de otra, sigue siendo un testimonio poderoso de la fidelidad divina y la respuesta humana a la llamada celestial.